

Novedad Literaria

Centinelas ficticios¹ *(Cuento)*

Joaquín García Monge
Escritor. Costa Rica
Elías Zeledón Cartín, Compilador
Escritor. Costa Rica

Resumen

Con los recursos de la fábula, en el relato unas aves llamadas picosblancos y un comemaíz (*Zonotrichia capensis*) terminan por perder el respeto a los centinelas (espantapájaros) colocados por una campesina y su sobrino, con la finalidad de hacerlos alejarse. Lo que sucede sirve para la moraleja final: la idea de que una cosa es la apariencia y otra la realidad.

Abstract

Centinelas ficticios (Fake Sentinels)

(Tale)

Joaquín García Monge

In this story some birds called "picos blancos" and "comemaíz" loose respect for the sentinels a peasant girl and her nephew put in the cultivated field with the aim to make them go away. The moral of the story is that one thing is the appearance, and another, the reality.

En cierta ocasión una campesina tenía junto a su casa una hermosa *chayotera*, de la cual no cosechaba nunca fruto alguno, por los *zonzontles*², por una parte, y los *picosblancos*³, de traje negro, por otra, se comían las puntitas tiernas de los bejucos.

PALABRAS CLAVE:

Centroamérica, Costa Rica,
literatura, narrativa, relato,
cuento, espantapájaros.

KEY WORDS:

Central America, Costa Rica,
literature, narrative, story, tale,
scarecrow.

J. García Monge

Para concluir con este grave perjuicio, de dos cruces de madera y unos trapos viejos se formó dos espantapájaros, llamó a uno de sus sobrinitos, lo encaramó encima de la *chayotera* como pudo y le ordenó que allí los colocara bien. Erguidos, amenazantes, quedaron los espantapájaros. Debemos confesar que durante el verano que siguió, estos dos centinelas ficticios cumplieron religiosamente su misión, porque los *picosblancos* y los *zenzontles*, temerosos de provocar la ira de aquellos señores tan serios y callados, no se acercaron más por la *chayotera*.

Pero una triste y negra noche llegó el invierno con sus lluvias. La vestidura vieja de los vigilantes, casi siempre mojada, desde entonces se plegó mustia a los brazos y pies de las cruces y el viento ya no pudo moverla más. Y podemos afirmar que el éxito de los espantapájaros casi todo descansaba en eso de mover sus trajes.

Un día volvieron los *picosblancos* por los alrededores de la *chayotera* y advirtieron la tristeza e inmovilidad de los muchos centinelas. Colocados a una respetable distancia, hacían curiosísimos comentarios.

Entre otras cosas, dijo uno:

-Yo por dudar de la terrible autoridad de esos señores tristes y lacios. No es posible, la fuerza, la autoridad, se juntan a una fiereza, a una presencia grave, que estos señores precisamente no tienen.

-Estoy de acuerdo contigo, afirmó una joven y coqueta *picosblanco*. Pero en verdad yo no me atrevería a decir tanto. Pienso siempre que esos centinelas nos espían y son nuestros enemigos.

-Verán ustedes, interrumpió otro de aspecto más rebelde; me comprometo a probarles que ese prestigio de los espantapájaros es ficticio.

-¿Cómo...? ¿Cómo...? Preguntaron algunos con curiosidad y susto.

-¡Ya verán!

Pasaron los días y una mañanita este audaz *picosblanco* tuvo la osadía de pararse, pocos segundos es cierto, en uno de los hombros de unos de los espantapájaros y nada le pasó. Sin peligro repitió varias veces la misma experiencia y reuniéndose enseguida con sus compañeros en un *mango* de la vecindad les contó de un modo convincente lo que había hecho y los invitó a que lo imitaran. Sorprendidos, escucharon el relato de semejante audacia. Más tarde siguieron con éxito a su amigo.

En pocas mañanas los espantapájaros perdieron su prestigio de vigías y los irrespetuosos *picosblanco* continuaron haciendo sus perjuicios.

Hubo más. Aun los pajarillos chicos y débiles se detenían en la cabeza de los espantapájaros, saltaban de uno al otro, cantando tranquilamente, dichosos.

Un *comemaíz*⁴ un día se atrevió a picar traviesamente el traje (ya podrido con la humedad invernal) de uno de los espantapájaros y notó que con facilidad se desprendían tiritas de tela. Con estas tiras algunos otros se ayudaron a construir sus nidos, hasta que las cruces quedaron desnudas, para irrisión de los alegres pajarillos que por algún tiempo más recordaron la actitud amenazante de aquellos muñecos que tanto asustaron al principio.

Para con el prestigio de ciertas personas que alguna vez en la vida hemos conocido como en el de los espantapájaros: esas personas se yerguen ante los demás, taciturnos, severas, distanciadas, con toda la facha de dioses, dándose aires de gran autoridad en lo moral, lo literario, lo jurídico, verbigracia. Y así se mantienen todo el tiempo que vivan de lejos y en silencio. Pero cuando intencionalmente o por casualidad las tratamos, nos familiarizamos con ellas poco a poco y vemos que su autoridad, su firmeza, son ficticias, que su prestigio es aparente y no descansa en algo sólido y estimable. Al fin concluimos por perderles el respeto, por picotearlas, por desnudarlas y hasta por reírnos de ellas.

NOTAS

1 Fuente: *El Porvenir Desamparadeño*. 1913 (15 de enero). pp. 1-2

NOTAS DEL EDITOR

2 Cinzonte conocida así el ave saltador *coerulescens* (información proporcionada por la ornitóloga costarricense Giselle Alvarado, Departamento de Historia Natural del Museo de Costa Rica.

3 Aunque no se registra una especie con ese nombre común, por la descripción que el autor da y la región donde se ubica, consultada la ornitóloga del Departamento de Historia Natural del Museo de Costa Rica, Giselle Alvarado, muy probablemente se trate del ave *amblycercus holosericeus*, más conocido con el nombre común pico de plata.

4 Comemaíz, conocida así en Costa Rica el ave *Zonotrichia capensis*. En otros países se le conoce también como chingolo, chincol, cachilo, copetón o chesy hasy.